

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

Concilio Vaticano II:
una Iglesia
abierta al mundo

310

julio / agosto 2012 (año LII)

XXV ANIVERSARIO DEL INSTITUTO SUPERIOR DE LITURGIA DE BARCELONA

Jaume GONZÁLEZ

«*Docilibus Dei*» es el lema del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona (ISLB), expresión que encontramos en Jn 6, 45, cuando el Señor hace referencia a los profetas Isaías (54, 13) y Jeremías (31, 34) que escribieron: «Dios instruirá a todos». Efectivamente, esta frase expresa la situación de los que formamos parte de este querido centro docente, tanto profesores como estudiantes, y lo que perseguimos sin dudar, pues no pretendemos intercambiar nuestra propia ciencia en un círculo cerrado, sino abrirnos a aquel que es la fuente de toda comprensión, y puede, a la vez, hacernos amar aquello que vamos entendiendo con nuestra inteligencia sostenida por la gracia, ya que solo el amor comprende de veras.

Traemos esta consideración aquí porque el pasado viernes 11 de mayo, tuvo lugar en el aula magna del Seminario de Barcelona, el acto conmemorativo de los veinticinco años del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona.

La docencia del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona, sin embargo, no se limita a estos últimos veinticinco años, ya que muchos años atrás, con la creación del Centre de Pastoral Litúrgica (1958) y la Facultad de Teología después (1964) los miembros del primero empezaron su actividad docente en la segunda, en el marco de las actividades académicas propias de la misma. Fueron, aquellos, años muy intensos en la enseñanza de la liturgia, al paso de la recién aprobada Constitución *Sacrosanctum Concilium*

del Vaticano II y al de la aparición de todos los documentos que la Santa Sede iba emanando para que la reforma fuese tomando cuerpo en las Iglesias particulares.

Aquellos jóvenes profesores, formados en Roma (antes y después de la creación del Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo) y en París, estaban ahora preparados para dar lo mejor de sí mismos en Barcelona y en otros centros españoles, ya que para entonces se multiplicaban por doquier los cursos y cursillos en materia litúrgica.

Así fue como los profesores Tena, Farnés, Gros, Bellavista, Aldazábal, y otros, tomaron las riendas de la formación litúrgica sucediendo a aquellos profesores que, hasta entonces, en los respectivos seminarios y casas de formación religiosas, se dedicaban, fundamentalmente desde el derecho canónico, a explicar las rúbricas a los futuros ministros sagrados. El salto cualitativo que significó esta sucesión fue enorme, y sería bueno que no lo olvidáramos, no para menospreciar la labor de los docentes hasta el momento, ya que ellos ofrecían lo que la misma Iglesia tenía previsto en sus programas educativos, sino para hacer justicia al esfuerzo que los nuevos docentes tuvieron que hacer para aprender y, acto seguido, transmitir, unos contenidos litúrgicos desde la más pura ciencia teológica con el auxilio de la historia, de la filología, del derecho, de la espiritualidad. Y lo hicieron durante muchos años con gran competencia.

Su trabajo significó una feliz aportación en el seno de las diócesis. Hay que notar que la mayoría de estos profesores, llenos de juventud y entusiasmo por la liturgia sancionada por el Vaticano II, eran sacerdotes diocesanos. Apoyados por sus obispos, a quienes hay que reconocer visión eclesial lúcida y generosa de presente y futuro, se dedicaron con ahínco al estudio verdadero. No faltaban los religiosos y los monjes, pero en su mayoría eran del clero secular. En sus respectivos seminarios —en muchos de ellos— habían vivido un fuerte espíritu litúrgico a partir de los años cuarenta/cincuenta del siglo xx, ya que no faltaban sacerdotes que, vinculados con el movimiento litúrgico, procuraban sensibilizar y dar cuenta de lo bueno y mejor que por Europa se estaba reflexionando. La influencia de algunos monasterios benedictinos especialmente

significativos, como es el caso de Montserrat (Barcelona), fue crucial para sostener y estimular este proceso de elevación teológica y espiritual en el estudio de la sagrada liturgia.

Es por todo ello que en Barcelona se fue creando escuela, desde el Centre de Pastoral Litúrgica y de la Facultad teológica. El primero a base de promocionar todo tipo de subsidios y cursos populares para que la reforma litúrgica llegase con calidad al pueblo de Dios (y en este propósito sigue empeñado), y la Facultad propiciando el marco académico para una transmisión con hondura en investigación, publicaciones y docencia.

Así fue como llegó el curso escolar 1986/87, y con él la constitución, desde Roma, del ya llamado Instituto Litúrgico en «Instituto Superior de Liturgia», incorporado a la Facultad de Teología de Cataluña, con director propio y estatutos aprobados por la misma Santa Sede, los cuales habilitan a este centro superior de estudios teológicos para conferir grados de licenciatura y doctorado a quienes hayan realizado previamente los estudios filosófico-teológicos en los cursos institucionales.

Desde entonces, más de quinientos alumnos de muchas diócesis españolas, americanas, africanas y asiáticas, se han licenciado y doctorado en nuestras aulas. Una aportación bellísima a la vida de la Iglesia durante un cuarto de siglo. Es lo que celebramos en este acto del pasado 11 de mayo.

Una jornada, para recordar, es decir, para volver a llevar al corazón este don precioso que es el Instituto Superior de Liturgia de Barcelona, a través del cual el Señor continúa enseñando para que podamos comprender y amar la liturgia. En esta escuela nos sentimos siempre discípulos, y pretendemos avanzar cada día más en la verdadera inteligencia, aquella que los hombres no podemos darnos a nosotros mismos sino solo acoger de lo alto. Por eso felicitamos al Instituto Superior de Liturgia de Barcelona y a quienes lo han hecho posible en el pasado y lo hacen ahora. Y a todos dedicamos de corazón el ritual *ad multos annos!*

Jaume GONZÁLEZ PADRÓS
Director del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona